

# EL BALUARTE

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES

Director, Antonio Burgos.

Administrador, Ladislao Sosa.

Año I.

Panamá, R. de P., Abril 28 de 1908.

Número 2

## RICARDO ARIAS

CANDIDATO - PARTIDO CONSTITUCIONAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

### CUERPO DE REDACCION:

HONORIO GONZÁLEZ GUILL  
RICARDO J. ALFARO  
SEBASTIÁN VILLALAZ  
J. D. AROSEMENA  
ALFONSO FÁBREGA  
DARÍO VALLARINO  
JOSÉ ANTONIO ZÚBIETA  
GREGORIO MIRÓ D.

EDUARDO CHIARI  
AURELIO ALMENGOR C.  
SALOMÓN PONCE AGUILERA  
JUAN J. AMADO  
HÉCTOR CONTE B.  
BENJAMÍN QUINTERO A.  
CARLOS L. LÓPEZ  
ERASMO MÉNDEZ.

## PROGRAMA POLITICO

Con nuestro número anterior apareció la concisa y rápida Manifestación que el señor don RICARDO ARIAS dirigió á la Convención del Partido Constitucional como respuesta á la elección en él recaída para candidato á la Presidencia de la República.

Los primeros inmediatos efectos de ese documento se hacen sentir ya, y el número de telegramas de adhesión y de felicitaciones que nos llegan instante por instante, dan testimonio inequívoco de la cordura con que los Delegados del Partido que representa la íntima fusión de los elementos distinguidos del país, procedieron al cristalizar sus aspiraciones en las nobles ideas del señor ARIAS que, á su vez traduce y sintetiza en las suyas, los anhelos de la República, en estos momentos que serían angustiosos para el patriotismo, si nuestra fe en el porvenir, robustecida por elocuentes manifestaciones de sinceridad que nos alientan por todas partes, no hubiera borrado de nuestro espíritu toda duda y desconfianza sobre el triunfo perdurable de nuestro altruismo político.

La carta-programa del señor ARIAS, sería suficiente motivo para que el país todo rindiera pleito homenaje al distinguido caudillo que en documento tan breve condensa la situación de la República, á la vez que levanta la antorcha de su fe para señalar el camino que ha de conducirnos á la meta de nuestras aspiraciones como pueblo civilizado.

Sometidos, por razones de fracción y no de nación, á que pensarán y sintieran por nosotros, pudo temerse que del alma panameña hubiese desaparecido la costumbre de las graves preocupaciones que estimulan los anhelos á un porvenir propio, ya que éste parecía alejarse eternamente de nosotros. Pero, el documento á que hacemos referencia muestra por modo palpable que, si el espíritu nacional dormía el soporoso sueño de una resignación agotadora de energías y de esperanzas, alguno por lo menos, reconcentrado en sí propio, con la apostólica fe del convencido, estudiaba nuestras necesidades, presentaba nuestro destino y pensaba en nuestro porvenir, inspirado por el ejemplo que le ofrecía el legítimo Fundador de la República,

No de otra manera puede comprenderse la labor que el señor ARIAS presenta al país condensada en forma concreta y para bien de todos. Sus propósitos son un verdadero programa de engrandecimiento para la Patria, de bienestar para sus hijos.

La Instrucción Pública en todas sus formas, para que filtre su luz redentora hasta lo más recóndito de nuestras multitudes ignoras. Las vías de comunicación para el desarrollo de nuestras industrias; el acrecimiento de nuestros capitales; el cambio fácil y constante de nuestros productos; la aproximación de unos pueblos á otros con el fin de consolidar y fundir nuestras ideas, uniformando nuestras aspiraciones y, por sobre todo esto, el hermoso desiderátum de

imponernos á la estimación internacional como un pueblo que tiene por única fuerza la más hermosa de todas: la buena fe en sus relaciones con las demás Naciones, la pulcritud y la honradez en su administración interna.

Si hay algo más que el patriotismo exija, el señor ARIAS lo pondrá en práctica, y vaya nuestro aplauso ferviente como una invitación á nuestros compatriotas para que todos podamos entonar la Marsellesa del progreso y á sus acordes escalar "á paso de vencedores" las cimas del porvenir.

### Convención del Partido Constitucional

Es este el mote de un artículo que corre publicado en las columnas de *El Constitucional*, periódico fundado recientemente para sostener la candidatura del Sr. Obaldía. El redactor de dicha hoja lo es el señor Alejandro Dutary, y nada más natural que achacásemos al señor Dutary el artículo á que nos vamos á referir. Pero Panamá es muy pequeño, los que escribimos somos pocos, los que bien escriben muy contados, y aunque el señor Dutary mide una estatura poco común, no alcanza á ocultar al colaborador de *El Constitucional*. Acaso pecamos de maliciosos al juzgar que es el señor Victoria á quien se le debe la aparición de este nuevo periódico, pues que él demostró en una pincelada que ciertos campamentos tienen comunicación inalámbrica con atalayas que quisieron construirse recientemente, y no encontrando acaso el colaborador de *El Constitucional* que *La Opinión* se halla á la altura de su bien tajada pluma, en lo que tiene razón, exigió la fundación de un órgano especial para llenar los vacíos que se notan en la campaña emprendida por los señores obaldiistas.

Asegura el articulista de *El Constitucional*, que hubiérase procedido á formar la Convención dándole representación á todos los Distritos, y se habría visto que ella habría lanzado la candidatura del señor Obaldía, «ungido ya con el óleo santo de las auras populares». Pero olvida quien tal escribe que el señor Obaldía había sido ya postulado candidato á la presidencia el 17 de Febrero, y que este proceder de un pequeño grupo de amigos del señor Obaldía, no tuvo resonancia alguna en el país, pues excepción hecha de unos pocos paisanos del candidato, nadie respondió al llamamiento hecho por los que creyeron sugestionar á nuestros correligionarios, dándole cierta apariencia de oficial á acto tan inconsulto, con la presencia de miembros muy allegados de la familia de S. E. el señor Presidente Amador. Por qué, pues, si es cierto que «en la conciencia de todos» estaba el señor Obaldía como candidato inmejorable, no vino el oleaje de la opinión pública á refrendar lo hecho aquí el 17 de Febrero? Al ser cierto lo asegurado por el articulista, las manifestaciones públicas, las adhesiones sin cuento, el regocijo general, habrían sido suficientes á impedir la formación de un cuerpo que escogiese candidato dentro del seno del partido: el nombre del señor Obaldía habría quedado impuesto por la voluntad de los pueblos; y si una temeridad imperdonable nos hubiera llevado hasta insistir en la candidatura Arias en circunstancias arriba supuestas, nuestra voz habría sido ahogada, sin eco que denunciase

la identificación de ideas y sentimientos en la mayoría de la República. Y allí está el Partido Constitucional en masa proclamando el acierto de la escogencia por la Convención; todos suscriben lo hecho, todos con ello se conforman, y hasta miembros distinguidísimos del Partido Liberal se adhieren á nuestro candidato porque aún quedan en el país hombres para quienes el sueldo no es el ideal, y que extienden la felicidad de la patria en algo distinto de trivialidades y democracias mal conceptuadas.

Censura el articulista de *El Constitucional* la manera como se integró el Directorio del Partido Provincial en esta Capital, el modo como ese Directorio obtuvo facultades para funcionar en el presente período electoral, y el telegrama dirigido á los constitucionales de Coclé relativo á la formación de un Directorio que tuviese la representación suficiente para entenderse con el de Panamá. Vamos á refrescar la memoria de nuestros lectores respecto de los hechos que precedieron á los resultados finales, y se verá que el sofisma, hábilmente manejado por nuestro contendor, no alcanza á oscurecer la conciencia nacional, la que ha impartido ya su fallo sobre nuestra conducta.

El Partido Constitucional debía darse una organización real para entrar seriamente en la contienda política en que ya nos encontramos, y para ello natural era escoger las fórmulas que la práctica tiene sancionadas y la costumbre establecidas: constituir directorios que tuviesen á su cargo la dirección de los trabajos electorales. Esta elección de directorio no podía verificarse sino era en junta general de los miembros del partido, y como la reunión no podía tener lugar sin previa invitación, nadie más autorizado para invitar á ella que el antiguo Directorio, y siendo él el invitante, por lógica inexorable, debía también ser quien presidiese la junta. Consecuente con estos razonamientos, se procedió á ello, y en presencia de cerca de trescientos miembros del partido reunidos en el salón de la Escuela de Música y Declamación, el señor don Federico Boyd, en su carácter de Presidente del antiguo Directorio, que era el invitante, expuso el objeto de aquella convocatoria, cual era el de proceder á la formación de un nuevo Directorio. Enterados todos los allí presentes, el señor Francisco de la Ossa presentó una proposición por medio de la cual se aprobaba la conducta pasada del Directorio, se le declaraba reelegido y se le autorizaba para que convocase una Convención en que estuviesen representadas todas las provincias, con el fin de escoger candidato para Presidente de la República. Esta proposición fue leída y puesta en discusión, cerrándose el debate sin que nadie tomase parte en él, no obstante que el Presidente, en dertoche de hidalguía, preguntó por dos veces si



semana, Pretelt y Clément. El recibimiento hecho ha sido ninguno, á pesar presencia Gobernador y Secretario, quienes andan en visita oficial obaldista. La decantada neutralidad aumenta su parcialidad manifiesta,

Afectísimo.

CORRESPONSAL.

## Cosas de Oblita.

"Chorrera, Marzo de 1908. Señor Director de *La Opinión*. Panamá. Cumplo con devolver á U., dentro del perentorio término de cuarenta y ocho horas, los cinco ejemplares de su periódico que acabo de recibir. De U. atento seguro servidor, V. A. Avila.

"Panamá, Abril 3 de 1908. Señor Don Vicente Avila. Chorrera. Aunque U. devolvió la primera remesa de ejemplares, esta Administración ha resuelto hacerla nuevamente; pues lo que desea es que U. ponga á circular este semanario gratis, porque es periódico de propaganda. Nada le cuesta, ni nada se le exigirá, al contrario, quedará muy agradecido á U. La Administración.

"Telegrama. Abril 6 de 1908. Señor Administrador de *La Opinión*. Panamá. Excúseme de aceptar la Agencia de su periódico político. Siendo empleado con mando y jurisdicción, no debo hacer presión directa ni indirectamente sobre el ánimo de los sufragantes. V. A. Avila.

"Chorrera, Abril 20 de 1908. Señor Administrador de *La Opinión*. Panamá. Particularmente apoyaré candidatura Arias. No puedo ser Agente *Opinión*.—V. A. Avila."

Enviamos nuestra voz de aplauso al Señor Avila.---Semejante conducta debiera merecer también el aplauso de aquellos que la han provocado.

Un amigo nuestro nos ha enviado copia del siguiente telegrama que hacía circular en Chitré el señor Alcides Domínguez.---Dicho telegrama ha pasado como OFICIAL:

República de Panamá.---Telégrafos Nacionales.---No.---OFICIAL.--- Panamá, Abril 15 de 1908.---Ignacio Quinzada.---Los Santos.---Esta mañana numeroso y prestigioso grupo amigos, tuvo conferencia con el Excelentísimo Presidente Amador, en el curso de la cual, éste hizo importantes declaraciones que desvanecen por completo los rumores que se han propalado, de que el Presidente considera que el señor Arias es el candidato único del Partido Constitucional. En frases elocuentes de patriotismo dijo, que repetía lo que tantas veces ha dicho ya, que entre Arias y Obaldía será completamente neutral, que á los partidarios de un candidato les convenía poner en labios de el Presidente frases tendientes á hacerlo aparecer á él como en oposición de tal ó cual candidatura, pero esas frases no dichas por él, no tienen importancia alguna. Que anoche después de una manifestación á Arias, fueron á darle una serenata á él (el Presidente) pero que para evitar erróneas interpretaciones, había creído conveniente no invitarlos á entrar. Antes de despedirse de sus amigos, les brindó una copa de champaña y brindó por la armonía del Partido, repitiendo que lamentaba la división actual y que esperaba verlos unidos después de la lucha eleccionaria. Por correo van copias exactas de la entrevista; no desmayen ni se desanimen.

Afmo, LEFEVRE.

Auténtico,

A. Locarno.

Remedios, Abril 21.

J. D. Arosemena,

Panamá,

Adictos Obaldía y Gobernador, participan Alcaldes Distritos permiso libre por tres días festivos en honor triunfo candidatura Obaldía. Suplícole informarme lo que pasa.

E. ALVARADO.

EN el Número 4 de *La Opinión* hay un telegrama de Natá que dice: "En nuestro nombre feliciten señor de Obaldía espléndida ovación recibida.

Amigos aquí firmes. Carlos Guevara, José Angel Carranza, Héctor Juan Tejada, Juan B. Urriola O."

El periódico no trae la fecha del telegrama y tenemos que suponer; ó que los obaldistas de Panamá han avisado á los de Natá que ha habido ovación al señor Obaldía, lo que es falso ó que la ovación á que se refieren los de Natá, es la manifestación hecha al señor Obaldía, cuando estaba encargado del Poder Ejecutivo, con motivo del asunto del Mercado de esta ciudad y entonces se prueba que están trasnochado.

En qué quedamos señores de *La Opinión*? Les agradeceríamos que nos aclaren el punto.

República de Panamá. Telégrafos Nacionales. Hora de recibo. 5 p. m. Hora de introducción, 9. 10 a. m. Número 10 de palabras 40. Valor 50.

Aguadulce 23 de Abril de 1908. Director de EL BALUARTE. Panamá. Ayer comunicóse aquí serenata de siete mil adictos llevada á Don Domingo de Obaldía, pero como nosotros sabemos lo que se pesca en casos tales, ya se imaginará U. cuál habrá sido nuestra impresión. Nuestra situación aquí es inmejorable.

Afectísimos. Daniel George, R. Echevarria, José Manuel Vargas, R. M."

### CIRCULAR OFICIAL

Panamá, Abril 15 de 1908.

Señores Antonio Anguizola, Luis M. Clément, A. Terán P. y Nicolás Delgado R.,

David.

Esta mañana numeroso y prestigioso grupo amigos constitucionales tuvo conferencia con Excelentísimo Presidente Amador en el curso de la cual, éste hizo importantes aclaraciones que desconocen por completo los rumores que se han propagado de que el Presidente considere que el señor Arias es el candidato único del Partido Constitucional. Con elegantes frases de Patriotismo dijo que repetía lo que tantas veces ha dicho ya, que entre Arias y Obaldía será completamente neutral, que á los partidarios de un candidato no les convenía poner en labios de él frases tendientes á hacerlo aparecer á él como en oposición de tal ó cual candidatura, pero que esas frases no dichas por él no tienen importancia alguna; que anoche después de una manifestación á Arias, fueron á darle una serenata á él (el Presidente) pero que para evitar erróneas interpretaciones había creído conveniente no invitarlos á entrar.

Antes de despedirse sus amigos (los de la conferencia) le brindaron una copa de Champagne; que él brindó por la armonía del partido, repitiendo que lamentaba la división actual y esperaba verlos unidos después de la lucha. Por correo van copias exactas de la entrevista. No desmayen ni desalienten.

afectísimo (fdo.) J. E. LEFEVRE. autentico, C. Candanedo.

Panamá, Abril 16 de 1908.

Señores Antonio Anguizola, Luis M. Clément, Sotomayor, Delgado R. A. Terán P. y demás amigos.

David.

Publicación entrevista nuestra con Presidente, ha producido desconcierto inmenso entre partidarios Arias. Anoche renunció don Ricardo del puesto de Secretario de Relaciones Exteriores. De un momento á otro será nombrado sucesor.

Afmo. (fdo.) LEFEVRE. Autto. C. CANDANEDO.

Panamá, Abril 16 de 1908.

Señores Anguizola, Clément, N. Delgado, R. y demás amigos.

David.

Trascribo el siguiente telegrama: "La Villa de los Santos, Abril 16 de 1908. Sr. J. E. Lefevre. Panamá." Anoche numerosa reunión constitucional adoptó candidatura Obaldía. Firme adhesión, formose Comité Directivo. Presidente, Quinzada; Vice Presidente, Peralta; Seretario, López;

Vocales, Plisé, Hilario Correa; Maximino Vásquez, Bicansine. Gran entusiasmo.

(fdo.) QUINZADA.

(fdo.) J. E. LEFEVRE.

autentico, C. CANDANEDO.

Hora de introducción 2 p. m.

Hora de recibo á las doce y media.

Panamá Abril 15 de 1908.

Señor Gobernador de la Provincia y Luis M. Clément y demás amigos. David.

PRESIDENTE AMADOR, ha manifestado á los amigos Lambert, Juan E. Erhman, Ernesto Lefevre, José M. Alzamora, Marcial Navarro, Manuel Alguero, Ricardo M. Arango, Pablo Pinel, Luis E. Alfaro y otros Constitucionales, que no hay candidatura Oficial, y que no quiere ni debe oponerse á las legítimas aspiraciones de los dos candidatos; que su único deseo es, en materia de candidaturas, que una vez pasada la contienda, vuelva unirse el partido como antes. Arjona está abiertamente en favor de Arias y lo único nuevo que la noticia trae, es su pública declaración. Tratemos de facilitar al Doctor Amador su elevado deseo que las elecciones sean demostración palpable de que el país cuenta con el mérito para hacer una República verdadera. No debemos dar motivos de queja á los que no piensen con nosotros; todos tienen derecho á opinar—La actitud del Sr. Lambert ha sido digna de aplauso—El es carta viva. Don Ricardo Arias renunció la Secretaría de Relaciones Exteriores y su renuncia será aceptada.

afectísimo (fdo.) J. E. LEFEVRE.

autentico, C. CANDANEDO.

(Oh! Joe, you are a brick.)

Hora de introducción 6 p. m.

Hora de recibo 11 a. m.

Señor Anguizola y amigos.

David.

Sería muy grato para nosotros que á la llegada del Sr. Lambert, que sigue en el "Taboga" le hicieran una manifestación por su conducta digna y valiente en cuestión candidaturas, que mereció nuestra gratificación—Situación continúa magnífica.

(fdo) LEFEVRE.

autentico, C. CANDANEDO.

## SUELTOS

MUCHO escozor le ha producido á nuestro colega el *Diario de Panamá* el empleo de la palabra *escogencia* usada por el Presidente del Directorio Nacional del Partido Constitucional en el discurso que dirigió al Jefe de la colectividad el doce de los corrientes, y usada también en nuestra revista de la manifestación del diez y nueve.

Le sorprende, sobre todo, al colega que las catorce personas que componen la redacción de EL BALUARTE "hayan estado de acuerdo en el uso del término aquel tan extraño á nuestros idiomas." Conque tan extraño colega? Pues no lo es menos el de *coopartidarismo* que á renglón seguido emplea U. tan satisfecho. Aquí lo de la fabula del *Burro arquitecto*.

LOS clowns de la prensa.--Como lo manifestamos desde el primer número de nuestro periódico, queremos situarnos en la contienda electoral que se inicia, en regiones de serenidad y de cultura, porque la causa que defendemos lo exige, porque el hombre á quien seguimos es respetable y respetado, y, por todo ello, desearíamos que en igual ó semejante terreno se situaran aquellos que combaten nuestras tendencias.

Desgraciadamente se nota en algunos periódicos algo más que falta de seriedad. Esta circunstancia pone de manifiesto que escaso de recursos para luchar en buena lid, se echa manos hasta de chascarrillos que indignan, porque, no obstante su insulsez, la intención envuelve irritante procacidad agresiva.

Hay personas que por sólo la posición que ocupan en la sociedad, sus reconocidas virtudes, la prescindencia absoluta en que quieren mantenerse, alejándose de los focos en donde hierven las pasiones, ó por su propia naturaleza personal, debieran ser sagrados para todos, como son sagrados los mu-

ros del hogar. Llegar á esas personas con el único propósito de escribir un chistajo y alardear de graciosa sutileza, acusa, cuando menos, imperdonable falta de educación y de cultura contra la cual la sociedad tiene el deber de protestar.

Alguien ha dicho que las leyes deberían exigir al periodista como primera condición de las muchas que debe reunir, la de ser caballero. Si esto se cumpliera entre nosotros, no hubiéramos tenido necesidad de formular la queja que dejamos consignada. Y vaya ella para siempre.

«LA PRENSA» nos critica el hecho de que nuestros artículos no llevan firma. Satisfacemos al colega manifestándole que, discutido el punto entre nosotros, hemos resuelto hacerlo así, considerando, como lo consideramos, que la responsabilidad de nuestras publicaciones es absolutamente solidaria.

PULULA por las calles de esta capital un sinnúmero de políticos noveles que, no sabemos con qué derecho, se creen autorizados para darse ínfulas de directores de la política nacional. Los tales políticos no conocen á nadie ni nadie los conoce á ellos, pero así y todo no temen hablar en todas partes y delante de todo el mundo los mayores absurdos y las más grandes barbaridades. Quién señala un telegrama contestación de otro que dirigió á un supuesto amigo suyo; cuál manifiesta entre serio y jocoso haber leído una carta *suculenta* y alentadora, y no falta también alguno que otro que viva pavoneándose en los parques, con arrogancia y orgullo dignos de mejor causa, para demostrar con ello que los vientos de una bonancible prosperidad empujan la nave política que los conduce al deseado puerto. Pero... pobres ilusos, que no alcanzan á sentir que la helada escarcha del desencanto comienza ya á aterir los miembros de más de un flamante político. Pobres, pobres y pobres.

TELEGRAMAS oficiales son, según el artículo 196 del Decreto número 118, de 20 de Agosto de 1904, orgánico del ramo, "los que emanan de los funcionarios y empleados públicos sobre asuntos de administración, como también los que á ellos se les dirijan sobre la misma clase de asuntos." De consiguiente es impropio bautizar con el nombre de *circular oficial* al telegrama que *privadamente* dirigió el activo JOSE á sus amigos de David sobre candidaturas, el cual—según dice él mismo—no fué puesto con tal carácter; por lo que cambia la cuestión de aspecto y vale la pena de averiguar quien fuera el autor de la alteración, ya que ella aparea responsabilidad criminal, conforme á los Artículos 366 y 375 del Código Penal, por haberse agregado á un telegrama palabras que no tenía escritas.

¿Que dicen á esto los señores de David, que reprodujeron ese telegrama en hoja suelta con el nombre de CIRCULAR OFICIAL?

HECHOS y no palabras.—Los señores ELIODORO PATIÑO y JOSÉ MARIA FERNANDEZ han regresado á esta ciudad, después de una gira electoral en la provincia de Coclé, á donde fueron á trabajar en favor de la candidatura de señor Obaldía. Con igual propósito silguieron para Los Santos, después de conferenciar con el Gobernador de Coclé en el puerto de Aguadulce, los señores CONSTANTINO AROSEMENA y CARLOS CLEMENT. Se dice, con bastante fundamento, que los señores José de Obaldía J. y Nicanor A. de Obarrio han partido para Bocas del Toro á entenderse con los liberales CARLOS A. MENDOZA y PACIFICO MELENDEZ. El domingo último, algunos de los liberales de esta capital, llevados por don PEDRO A. DIAZ á inscribirse en la lista de sufragantes, victorearon al Candidato señor de Obaldía casi en el recinto del Jurado de elecciones.

Son estos hechos que comprueban de manera palmaria que el Directorio del Partido Liberal abandona su política de abstención y se decide prácticamente por el señor de Obaldía.

El Partido Constitucional uniforme y disciplinario no tiene por qué arredrarse ante estos movimientos, por que en situaciones más difíciles ha sabido vencer gloriosamente.

Tipografía El Istmo.



alguien tenía algo que objetar. La proposición fué aprobada, pues, por unanimidad, sin protesta de nadie, y con un nutrido y atronador aplauso de la concurrencia. Allí estaban los señores obaldistas y guardaron silencio profundo, lo que tiene que tomarse por tácita aprobación, y lo que les quita toda autoridad para censurar hoy aquel correcto proceder. ¿Por qué no protestaron allí mismo, que era donde el decoro y el carácter lo exigían? Por qué censurar hoy lo que ellos mismos sancionaron con su presencia, aprobaron con su silencio y refrendaron con no protestar?

¿Y qué se pretende con exceptuar en los cargos que sobre esto nos formulan, al caballero don Federico Boyd? ¿Se piensa acaso que el señor Boyd es hombre á quien ofusca el calculado aplauso del enemigo? ¿Se cree que de este modo consiguen airar susceptibilidades? Se equivocan. Téngase en cuenta que el señor Boyd, caballero sin tacha, tiene el valor de sus convicciones, y que como hombre que ciñe sus actos á su conciencia y á un clarísimo criterio, no le llevan al arrepentimiento ni la lisonja ni la amenaza de sus adversarios.

Ahora, respecto de que el señor Ricardo Arias al excusarse de actuar como miembro del Directorio por el hecho de ser Secretario de Relaciones Exteriores designase á su hermano don Tomás como reemplazo, ¿qué más digno y más legal que ello? Y natural es que fuese un hermano á quien escogiera, porque, en materia de secretos políticos y periodísticos, quien puede, por ejemplo, inspirar mayor confianza al doctor Ramón M. Valdés que su cuñado Alejandro Dutary?

Lo relativo al Directorio de Coclé, sólo la malicia del articulista puede darle una interpretación errónea y contraria á los elevados motivos del proceder del Directorio de Panamá. El señor Elijo Ocaña, Gobernador de aquella provincia, embaucó á unos pocos constitucionales de Penonomé, dándole apariencias de oficial á la candidatura del señor Obaldía, ya con sus palabras, ora con sus actos, los que ejecutó, como representante al llegar de Panamá, donde tuvo que conferenciar con el Excelentísimo señor Presidente, logrando así que los que no estaban al tanto de las acontecimientos y verdadera situación política de esta, viesen en su conducta una insinuación presidencial. Conseguido su intento y rodeado ya de un reducido círculo de constitucionales, hizo que su Secretario convocase una reunión con el fin de elegir Directorio, para lo cual prescindieron de todo aquel que no comulgase con ellos en ideas y tendencias. Consecuente con la índole de la reunión, resultó elegido allí un Directorio que no autorizaba la mayoría del Partido, por lo que el Directorio viejo no se creyó reemplazado, y éste como aquél comenzaron á comunicarse con el de Panamá. Como era natural surgió con ello una complicación desagradable que amenazaba de muerte la unidad del partido en aquella Provincia, y una situación difícil para el Directorio de aquí, el cual no se hallaba con la autoridad suficiente para reconocerle personería á uno de los dos, con desconocimiento del otro, y así, se optó por el camino de la conciliación, excitándolos para que en junta generalísima de todos los correligionarios, se procediese á una elección libre y pura de un Directorio con el cual pudiese el de aquí entenderse sin mengua de los derechos de nadie.

¿Qué conducta, pues, más ejemplar y conciliatoria que la de nuestros hombres dirigentes de la capital? Muy en alto se encuentra la reputación de todos ellos, y no es la saliva de *El Constitucional* la que puede alcanzarles.

\*\*\*

Conforme todo el partido con el proceder del Directorio, los de las provincias procedieron á nombrar sus respectivos Delegados, los cuales tenían la representación provincial, toda vez que los distritos que componen cada una de ellas, se hallaban satisfechos con su correspondiente Directorio, inclusive los de la de Panamá, en la que, para formar el antiguo de 1906, se procedió de idéntica manera con el beneplácito y el concurso de los mismos que hoy repudian esta forma. Sólo que en esta vez el Directorio constituido aquí no ha

estado indentificado con el minúsculo núcleo de obaldistas, y por ello es natural que lo rechacen.

\*\*\*

Salta á la vista en el artículo que venimos triturando, la ductilidad del criterio de los señores obaldistas, pues que dicen que la conducta del señor Secretario de Gobierno, la del Secretario de Relaciones Exteriores y la del suplente del primero para Delegado á la Convención, no se compadece con la neutralidad ordenada por el señor Presidente de la República. No tienen en cuenta los señores hoy oposicionistas ú obaldistas, que es lo mismo, que nadie como los Gobernadores Anguizola, Ocaña y Meléndez, han trabajado y trabajan por la candidatura del señor Obaldía, distinguiéndose aquellos del señor Secretario de Gobierno tan sólo en que si inclinan en favor del candidato de sus simpatías el peso de su autoridad. ¿Qué acto oficial del señor Secretario de Gobierno puede interpretarse como parcial? O es que los señores obaldistas creen que si el Secretario de Estado no puede hacer política en pró de su candidato, tampoco puede Aristides Arjona tener opinión y simpatías en materia de candidaturas? Oh! moral, qué te has hecho? Sin embargo, nosotros nada hemos objetado á la actitud de dichos Gobernadores, no obstante de que con razón sobradísima podríamos tildar su conducta y entregarlos á la censura del país.

Hable el oculto redactor de *El Constitucional* de haberse excusado de aceptar el señor Manuel Espinosa B. el cargo de Delegado, atribuyéndole como causa la resignación que le producía la poca entidad en aquello que por Panamá habrían dos y sólo uno por cada una de las otras Provincias. He aquí pavoneándose la maleficencia de valen de algo que está muy lejos de ser la verdad de los hechos, para arrojar cautelosamente el lodo sobre el señor Nicanor Villalaz, presentándolo en parangón con el señor Espinosa, como hombre que no respeta los fueros de la justicia y del derecho. Insensatos! no comprenden que armas de esa clase son las que se denominan de dos filos, y que hieren al que las esgrime antes que al escogido como víctima. Allí mismo, en el mismo artículo, viene la contradicción, porque todo intento para ocultar la verdad, es vano como el de aquel célebre loco de que nos habla el poeta, que para tapar un rayo de sol, arrojaba sobre él basuras, no consiguiendo con ello sino que la luz brillase más alto y con mayor intensidad! ¿Cómo dice entonces el articulista que la presencia de dos Delegados por Panamá, en vez de uno, no fué consumada gracias á la intervención del doctor Amador, si antes ha dicho que el señor Espinosa se negó á aceptar el nombramiento?

\*\*\*

Analicemos ahora la conducta de los señores Obaldía, Lambert, Calvo y obaldistas todos, en lo que se refiere á la Convención, ante la moral que informa todos los actos de la vida pública.

Cuando fué convocada la Convención, ya estaba lanzada la candidatura del señor Obaldía, y aquella convocatoria tuvo por objeto el postular candidato del Partido Constitucional para Presidente de la República. A esta convocatoria respondieron todos los Directorios de Provincias, inclusive los de Chiriquí y Coclé, obaldistas, los que nombraron delegados conformes con sus aspiraciones. Con este hecho, como se ve, quedó desconocida la candidatura postulada como del Constitucionalismo, puesto que, si el señor Obaldía era candidato de este partido, ridículo habríase aceptar un cargo cuya función sería la de hacer algo que ya estaba hecho, y si aceptaron, reconocieron de hecho que el Partido Constitucional aún no tenía candidato y que era necesario escogerlo y presentarlo al país. Con este proceder quedó, pues, la candidatura del señor Obaldía fuera del Partido Constitucional, por obra y gracia de sus mismos partidarios.

Ahora bien: llegados aquí los Delegados, el próximo día de la inauguración, era necesario darle solución al problema de cuáles eran los Delegados

que debían aceptarse pues que Colón y Coclé habían enviado dos cada cual. Así las cosas, el señor Presidente Amador en su camino constante de unificación y conciliación en el Partido de que es Jefe indiscutible, tomó cartas en el asunto y procuró se armonizasen los intereses opuestos. Para el efecto, el señor Obaldía, por conducto del señor José E. Lefèvre, propuso que la Convención quedase integrada de este modo: Panamá, M. Espinosa B., Suplente Nicanor Villalaz; Colón, O. L. Martínez; Veraguas, F. A. Facio; Coclé, S. Sucre, Suplente, R. J. Calvo; Chiriquí, M. Lambert; Los Santos, E. Almengor, y Bocas del Toro, Benjamín Quintero. Esta propuesta era natural, no podía ser rechazada, la Convención quedó en la forma presada y exigida por el señor de Coclé. Declaramos con franqueza que cuando llegó esto á nuestro conocimiento, recibimos una sorpresa y dimos un aplauso al señor Obaldía, pues que nos pareció ver en el paso que acababa de dar, verdadero deseo de reconciliación y que estaba dispuesto á sacrificar aspiraciones propias en aras de la estabilidad del partido que tanto lo ha encumbrado. Pero los hechos posteriores han venido á demostrar, con pena para nosotros, que no teníamos razón para pensar así. El señor Obaldía reconoció de este modo la Convención, y nadie puede discutir que quedó moralmente comprometido á someterse á las decisiones de ella. Y por la parte que corresponde á los señores Lambert y Calvo, es mayor aún la inconsecuencia, pues que aceptaron el nombramiento de Delegados, en el carácter de tal asistieron á la sesión inaugural; deliberaron en ella, y aprobaron y firmaron una proposición en honor del Excelentísimo señor Presidente de la República, en la cual le pedían indicaciones para obrar más acertadamente. ¿Qué tienen ahora, pues, que alegar? Si las Provincias, por lo menos las en que los Directorios eran obaldistas, hubieran contestado al hacerles la notificación «que no había objeto en reunir Convención toda vez que estaba ya lanzada la candidatura del señor Obaldía, y que por lo tanto no nombrarían delegados,» entonces sí habría habido sinceridad y talento, acaso suficientes para imponer al señor Obaldía. Pero es que cuando Dios no quiere, sus Santos no pueden. Lo declaramos terminantemente: esperábamos que una vez lanzada la candidatura Arias por la corporación que autoridad tenía para hacerlo, esperábamos, repetimos, que los amigos del señor Obaldía reconociesen su error y con cordura y abnegación dignas de nuestra causa, viniesen á ocupar el puesto que les corresponde en nuestras filas. Pero visto está el empecinamiento que los domina, y el cual los llevará hasta el fin con empeño que no explican ni los elementos de que disponen ni las condiciones gubernativas del candidato.

Necesitárase para gobernante únicamente la honorabilidad, el ilustre abolengo y la exquisita cultura, el don de gentes y el cumplimiento constante de los deberes sociales, la gallardía en el continente y las glorias en el apellido, y ya estaría elegido Presidente el señor Obaldía con el voto unánime de todos los pueblos. Pero necesarias son otras muchas cualidades que no vemos en él, y si la Convención un momento hubiese pensado en su nombre para candidato, la propia conservación del partido era algo como la espada de Danocles que hubieran visto alzarse sobre sus cabezas.

Y concluimos condensando nuestro artículo en las siguientes líneas: la autoridad de la Convención y su acierto en la escogencia de candidato, están proclamados por la aprobación de las nueve décimas partes del Partido, que han suscrito ya la candidatura del señor Ricardo Arias.

## INCONSECUENCIAS

La línea de conducta que aseguran haberse trazado algunos periódicos de esta ciudad, no es la misma que prácticamente vienen observando desde que se inició la presente campaña electoral, y ello, al par que desdice del carácter de seriedad que en un prin-

pio asumieron esas publicaciones, demuestra claramente la falta de cohesión existente entre los encargados de marcar rumbo á la agrupación política de que son voceros esos mismos periódicos.

Uno de estos, en su calidad de órgano del Directorio Nacional del Partido Liberal, ha hecho constar en distintas ocasiones que su actitud en el actual debate electoral sería la de una neutralidad absoluta, por cuanto la Convención de los liberales, reunida en esta capital, tenía por objeto el próximo

que la tal neutralidad se viene traduciendo en una mal velada hostilidad al Candidato oficial del Partido Constitucional, y de consiguiente, en manifiesta decisión por el que un grupo de disidentes de este último Partido se apresuró á lanzar en un momento de lamentable impaciencia. Para convencerse de la verdad que entraña la anterior afirmación, basta leer el artículo «En nuestra Atalaya» que hace poco apareció en las columnas editoriales del periódico que nos ocupa, y en el cual, bajo la apariencia de una mentida imparcialidad, se descubre la marcada intención de restar simpatías al primero de los expresados Candidatos, para sumárselas á su contrario, quien probablemente gozará de todas las del autor de ese artículo.

Tal inconsecuencia no puede explicarse, sino aceptando que el Directorio en cuyo nombre habla el referido periódico se encuentra también dividido en la manera de apreciar la actual situación política, y que mientras que algunos de sus miembros se empeñan en mantenerse dentro del radio de acción que les ha señalado la Convención, otros pretenden sacrificar los intereses de la comunidad en aras de sus particulares simpatías, ó de sus rencores personales.

Deben estar, pues, muy sobre aviso los miembros de esa colectividad política, para no dejarse comprometer en una partida que muy bien puede resolverse en desastre moral y material para el partido á que pertenecen, aunque en ella resulten ocasionales ventajas á tres ó cuatro de sus conductores.

En todo caso, es preferible—y menos expuesto al ridículo—extraviarse por falta de guía, á ser engañado por éste.

## PALIQUE POLITICO

Contrasta notablemente la actitud del señor don J. Domingo de Obaldía con la de los otros miembros conspicuos del Partido Constitucional que, con tanto sí no con más derecho que él, pueden aspirar á los más altos puestos de la República, inclusive la Presidencia de la misma. El señor Obaldía ha sido el hijo mimado de la República; y, sin embargo, en la fundación de ésta no tomó la menor parte, pues nada hizo el 3 de Noviembre ni en nada trabajó durante la época de organización que siguió á esta fecha. Fué Ministro en Washington cuando Bunau-Varilla había dejado ya echadas sobre firmes cimientos las bases de nuestras relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y cuando éstas se pusieron algo tirantes con motivo de la cuestión de los puertos, su trabajo personal quedó reducido á cero con el nombramiento del talentoso doctor Morales para Consejero de la Legación. Terminado ese asunto, vino el de los Tratados con los Estados Unidos y con Colón, y aunque gran parte de las negociaciones referentes á ellos tuvieron lugar estando el señor Obaldía en



cargado del Poder Ejecutivo, el peso de ellas ha estado constantemente sobre los hombros de nuestro hábil Canciller, señor Arias, y nuestro patriota Ministro en Washington, señor Arango. Fué don Domingo, además, Delegado de la República en la Tercera Conferencia Pan-Americana, en la cual su labor nos es desconocida y, por último, ha ejercido el Poder Ejecutivo Nacional como primer Designado elegido por la Asamblea. Durante su desempeño de este cargo, todo el afán del señor Obaldía ha sido no el de mostrarse consecuente y generoso con los que contribuyeron a su exaltación, sino el conquistarse y atraerse á los enemigos de su Partido, á los adversarios políticos de aquellos á quienes debía todo, sin exceptuar aun á los más acérrimos detractores del Presidente á quien reemplazaba, y guardando toda su repugnancia para aquellos de sus correligionarios á quienes, según la *autorizada* expresión de un escritor de *El Diario*, consideraba en entredicho. Estas son las ejecutorias con que el señor de Obaldía pretende ser candidato del Partido Constitucional para la primera Magistratura de la Nación.

Muy diferentes han sido las circunstancias en que han estado los otros caballeros cuyos nombres han sonado como posibilidades presidenciales: los señores Arias, Boyd y de la Guardia. El primero de ellos fué uno de los miembros más activos y caracterizados de la junta revolucionaria en cuyo seno se fraguó el movimiento de nuestra emancipación de Colombia. Contribuyó con su patriotismo y su experiencia á la consolidación de la República durante el período de organización, distinguiéndose siempre como defensor de las arcas públicas, especialmente en los momentos de desorden en que todo se trataba de arreglar con despilfarros más ó menos justificados. No ha desempeñado otra misión que la altamente benéfica de colocar á interés los seis millones que ordenó la Convención. Entró á la Secretaría de Gobierno y Relaciones Exteriores en momentos en que se necesitaba la presencia en la administración de un hombre energético y de representación política que pudiese llenar el vacío que dejó el General de la Guardia, obligado á separarse de dicho puesto por motivos de decoro personal. Ha estado desde entonces sirviendo á su país, abandonando para ello el cuidado inmediato de sus vastos intereses, y no se le puede tachar ni de malas acciones por corrompimiento, ni de torpes omisiones por ineptitud. Ha sido siempre absolutamente leal al doctor Amador y al partido político á que se ha afiliado. Cortés y franco con los enemigos, asimismo se ha mostrado leal y consecuente con sus amigos, y siguiendo la misma línea de conducta, hoy presenta un programa en que ofrece gobernar con su Partido, atrayendo al mismo tiempo los elementos útiles del otro.

Los señores de la Guardia y Boyd son personajes políticos de grandes merecimientos. Cada uno de ellos tiene su círculo que ha aspirado á verlos colocados en el solio presidencial; al primero por haber sido el adalid del constitucionalismo en momentos de verdadera prueba en que desplegó sus grandes dotes de firmeza y de honradez administrativa; al último por sus relevantes servicios á la causa encarnada en el 3 de Noviembre y por sus inmejorables dotes como ciudadano, que hacen presumir la honorabilidad que imprimiría á un gobierno que él presidiera. Mil y un halagos hicieron al primero los miembros de la oposición para que se lanzara en el mismo camino que ellos llevaban y nunca cedió el General de la Guardia á las insinuaciones de sus adversarios. Ha estado por más de dos años en el ostracismo político, viviendo en medio de las mayores privaciones y ganando su pan dura y dignamente con la austeridad de un Cincinato. Cuando el Partido Constitucional dió el toque de cerrar filas para defender al Presidente, fué á ocupar su puesto, ajeno á todo resentimiento, libre de todo rencor y pronto á aceptar el curso de prestigio. Indiscutiblemente correcta ha sido en todo tiempo la conducta del señor Boyd, y su conducta en los últimos días de la

crativos contratos. Tiene derecho á pedir, á aspirar y á exigir; y nunca ha pedido, jamás ha exigido, y si en esta vez, llevado del deseo innato que todo patriota siente de hacer la felicidad de su país, ha aspirado á regir sus destinos, ante la manifiesta opinión de la mayoría del Partido á que pertenece, no se le ha visto convertir su aspiración personal en antipatriótico obstáculo en la campaña que se avecina, en cuyo triunfo final ha de corresponderle no pequeña parte. El General de la Guardia, á nombre y en representación del mal que pese á muchos importante círculo que le sigue, también ha puesto sus servicios á la orden de la causa y hoy Arias, Guardia y Boyd están identificados en una sola aspiración y un solo propósito: la unión y la victoria del Partido Constitucional.

Depuesta toda aspiración personal de los miembros prominentes de nuestro partido, y acorde la gran mayoría del bando constitucional en adoptar la candidatura del señor Ricardo Arias para la Presidencia de la República en el próximo período, los partidarios del señor Obaldía han quedado convertidos en disidentes y su jefe ha podido solamente recoger como fruto de sus intenciones de alianza con el partido liberal, la adhesión de unos cuantos miembros de éste que se hallan muy lejos de ser sus directores y de componer su mayoría. Los manejos ocultos, las veredas sinuosas, la palabra doble, las atenciones por mitad y las ofertas á dos hechas y á ninguno cumplidas, no conducen á nada en política y esto es precisamente lo que le ha acontecido al señor de Obaldía. Colocado en la Presidencia interina de la República por el doctor Amador Guerrero, no siguió franca y decididamente su política y tampoco adoptó resueltamente el camino contrario. Creyó conquistar el partido liberal con sonrisas, con adjetivos halagüeños, con frases lisonjeras, con comidas en Palacio y con su presencia en ciertos bailes, y si bien con tales cosas logró enloquecer á algunas personas que creen que sólo en eso consiste la democracia, en cambio la gente sensata del partido liberal le vituperó su conducta con acritud y hasta con burla. Si el señor de Obaldía hubiera echado por la calle del medio y creyéndose libre de todo compromiso con los que le llevaron á la cúspide del poder hubiera hecho uso de éste y llamado á gobernar con él al partido liberal, hoy tal vez sería el candidato de ese partido y en la lucha contaría con mayores elementos de los que tiene. Pero, olvidándose de que en política sólo la línea recta conduce á alguna parte, optó por continuar gobernando como constitucional y ofreciendo como liberal; el resultado lógico sobrevino como siempre: nadie quedó contento y hoy el señor Obaldía es ante los constitucionales, un disidente; ante los liberales, un extraño. Nada le debe el partido liberal al señor de Obaldía. El no le ha dado más que palabras, promesas, ofrecimientos y por consiguiente, si ese concurso de algunos liberales, que no es espontáneo sino solicitado, llegara por circunstancias tan improbables como increíbles, á convertirse en apoyo de todo el partido, le impondría al adversario de nuestro candidato la necesidad de someterse incondicionalmente al gobierno exclusivo de los que hasta hoy han aparecido como sus enemigos políticos. El partido liberal apoyaría al señor Obaldía por la seguridad que tiene de dominarlo y de absorber el pequeño grupo de constitucionales que le acompaña, caso de que subiera al poder. Un tiempo se pensó que dicho señor fuera candidato oficial del doctor Amador y en esta hipótesis, es decir, contando aquel con el capital político que representa ese apoyo, los liberales hubieran entrado en transacción con él. Desvanecida la ilusión del sostén oficial no hay transacción posible y no le queda por delante al señor Obaldía más expectativa que su absorción por el bando que ha combatido desde su infancia. Pudo ser caudillo, más hoy sólo se le toma en consideración como instrumento.

Empero, no vayan á pensar los que esto lean que somos enemigos de las transacciones en política y que nuestro ideal es el de gobernar con el

á todo el que no comulgue con nuestras ideas. Nosotros censuramos la apostasía pero abogamos por la conciliación y así declaramos que para nuestro candidato será tanto honor cuanto placer llamar á colaborar con él á los hombres prominentes del partido liberal, cuyo contingente de luces y de probidad no es para ser tenido en poco. Cada una de las colectividades políticas que en un Estado se disputan al poder, cree tener en sus manos los medios con que se ha de llegar á la felicidad y al progreso de la comunidad y cuando á un partido le llega la hora de gobernar, natural es que lo haga de acuerdo con sus ideales y sus tendencias é imponiendo el plan general de administración, dentro del cual cabe honrosamente la colaboración del otro partido. Esto es lo que se propone el señor Arias. Sintetizando más la idea, él llamará el partido liberal á colaborar, pero no á supeditar, como muy bien dijo en un muy comentado discurso el General de la Guardia. No sucede lo mismo con el señor Obaldía, desde luego que él, acompañado por unos pocos disidentes, se ha separado del partido constitucional para echarse en brazos del liberal, esperanzado en que éste le dé su apoyo, halagado con la perspectiva de una absorción tan fácil como segura. Con semejante conducta, si el señor Obaldía logra obtener el apoyo del partido liberal, no le queda más recurso que el de lanzarse abiertamente como candidato de la oposición en lucha contra el candidato del bando que gobierna, sin que valga el hecho de que unos pocos constitucionales se hayan pronunciado en su favor ni la farsa de sacar un periódico con el nombre de *El Constitucional*, nombre que el señor Obaldía y casi todos sus partidarios han escarnecido y despreciado en más de una ocasión. El partido liberal nada ha resuelto hasta ahora porque la conducta precipitada de algunos de sus miembros ha causado en él manifiesta división, y mientras los unos miran con buenos ojos las seductoras promesas del señor Obaldía, los otros simpatizan abiertamente con nuestro candidato. Por ahora el estado de la política es el siguiente: el partido constitucional ha lanzado como candidato al señor Ricardo Arias. El señor Obaldía busca el sostén de los liberales, pero sigue diciendo que él es constitucional y que es candidato de este partido y no de aquel. El Liberalismo está dividido y reparte sus simpatías entre los dos candidatos: sobre esto último nada es más elocuente que la desautorización de la conducta del señor Ramón M. Valdés como Redactor político de *El Diario*, hecha por el Directorio Liberal á consecuencia de algunos artículos descaradamente parciales que aquel señor ha publicado en dicho periódico.

Panamá, Abril 22 de 1908.

## Algo sobre Juradó

En el *Diario de Panamá*, correspondiente al 22 de los corrientes, aparece un editorial con este mote: "El asunto de Juradó.—Autorizada opinión de un jurisconsulto."

El jurisconsulto de que se trata dice que cuando el Istmo se separó de España, regían leyes emanadas del legítimo soberano en virtud de las cuales Juradó hacía parte de Panamá, pero que como treinta años después de la fecha indicada, "se hizo en Bogotá una nueva demarcación, y la provincia de Juradó quedó fuera de los límites que se señalaron al Istmo." Más adelante manifiesta que, los derechos de Panamá sobre Juradó están basados en la circunstancia de que hacía parte del territorio del Istmo cuando éste se separó de España.

Consideramos de suma importancia para el país rectificar el error que resulta de las apreciaciones expresadas.

La República de Panamá se constituyó con el territorio "con el cual se formó el Estado de Panamá por acto del Congreso Constituyente Granadino de 1821."

El artículo 2.º del acto constitucional granadino citado dejó á una ley posterior la fijación de límites con el resto de la Nueva Granada. Esa ley nunca se dictó, porque la de 9 de Junio de 1855, no fué expedida en cumplimiento del citado artículo 2º del acto constitucional. Tenía por objeto expresar cuáles eran los territorios del Darién y de Bocas del Toro, en 1.º de Enero de 1849, porque en ellos no tenía derecho la Compañía del Ferrocarril á pedir tierras baldías de las que le había concedido el contrato que celebró con el Gobierno de la Nueva Granada. En la "Gaceta Oficial" correspondiente al 15 de Septiembre de 1855 se encuentra el Mensaje de 11 del mismo mes dirigido por el Jefe Superior del Estado de Panamá, doctor Justo Arosemena, á la Asamblea Constituyente, en el cual se prueba con argumentos jurídicos incontestables, que á pesar de la ley de 9 de Junio, los límites del Estado de Panamá no eran otros que los señalados en el Decreto de 7 de Agosto de 1847, expedido por el Presidente Mosquera en uso de autorización legal. De acuerdo con esos límites Juradó hacía parte de Panamá.

Queremos dejar constancia de que Panamá, para alegar sus derechos al territorio que Colombia quiere usurparle, no sólo puede apoyarse en leyes españolas, sino también en leyes colombianas en virtud de las cuales ha ejercido siempre jurisdicción en ese territorio.

## "El Baluarte" en la República

La Pintada, 23 de Abril de 1908.

Señor don Antonio Burgos, Director de EL BALUARTE.

Acepto con mucho gusto, Agencia simpática BALUARTE llamado y ocupar puesto prominente entre la respetable prensa que sostiene al candidato del Partido Constitucional para la próxima Presidencia.

Salúdolo cariñosamente.

Coriolano Guardia

La Pintada, 24 de Abril de 1908.

Director de EL BALUARTE.

Panamá.

Anoche numerosa y selecta concurrencia festejó al Delegado por esta Provincia don Fabio C. Arosemena con una serenata. La campaña electoral empieza y la corriente se ve venir en pród de los bien entendidos intereses del Constitucionalismo.

Coriolano Guardia.

Aguadulce, Abril 24 de 1908.

Señor Don Antonio Burgos,

Panamá.

Mi estimado amigo:

EL BALUARTE, periódico de que es Ud. su digno Director, me hace el honor de nombrarme su agente en este Distrito; cuyo cargo acepto con mucho gusto y tendré especial cuidado de hacerlo circular con la mayor profusión posible, congratulándome por haber salido á la luz pública el simpático y útil adalid de la prensa, con que el Partido Constitucional sostiene la candidatura del meritorio ciudadano Dn. Ricardo Arias.

Su afectísimo amigo y cooptario,

JOAQUÍN MÉNDEZ.

Telegrama, Aguadulce, Abril 24.

Director de EL BALUARTE,

Panamá.

"Ayer llegaron á esta tres (3) pro-